

“El Reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces...” (Mateo 13,47-53)

En esta ocasión Jesús utiliza la imagen de la red para dar a entender lo que es el reino de los cielos.

El evangelio señala que no todo lo que la red recoge termina sirviendo. Los pescados son clasificados entre buenos y malos; éstos terminan siendo tirados o devueltos al mar.

Solemos identificar a la red con la acción evangelizadora de la iglesia. Estamos en una etapa eclesial de búsqueda de nuevas formas de evangelización, de adaptación de los contenidos, de constante preparación de agentes de evangelización.

Juan Pablo II afirmaba a los obispos latinoamericanos que necesitamos una nueva evangelización en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones. La imagen de la red ilumina hoy ese deber ser de la nueva evangelización.

De fondo el evangelio que estamos reflexionando presenta la idea de la no acepción de personas (todo tipo de peces son capturados) junto a la de selección (los peces buenos son recogidos, los malos son tirados). Una selección que sucederá *“al final de los tiempos”*.

En el devenir biográfico de cada persona, no hay selección, no hay salvados ni condenados de antemano. Para que la red de la nueva evangelización dé cabida al pluralismo debemos cambiar muchas ideas preconcebidas que tenemos acerca del reino de los cielos. Quizá una de las más significativas y negativas sea la de pensar que el reino de los cielos es solamente para algunos que son “buenos”, que son “de los nuestros”.

Si nos ubicamos nuevamente en la imagen de la red quizá debamos reconocer que es necesario renovarla para ser más eficientes y llegar a todos. Podemos ir haciendo zurcidos y poniendo parches aquí y allá, pero debemos preguntarnos si no estamos ante la alternativa de una renovación total que permita esa evangelización nueva en su ardor (compromiso, entusiasmo, vitalidad, alegría...), nueva en sus métodos (creativa, fiel a lo esencial, renovadora...) y nueva en sus expresiones (testimonial, comprensiva).

Al proyectar esta Palabra en la Hospitalidad nos encontramos con la llamada a asumir el carácter evangelizador del carisma al tiempo que subrayamos la dimensión inclusiva del mismo: *“Entendemos y definimos la Comunidad Hospitalaria como el tejido relacional existente entre todas estas personas implicadas en nuestras obras. Es, por tanto, una comunidad plural e inclusiva, capaz de establecer colaboración y comunión...”* (MII, 10).

